

Maniobras en la oposición

de Aguirre a X

Alfonso Guerra

Secretario de Prensa de la Comisión Ejecutiva del PSOE

La posibilidad real de acceder a un sistema democrático está forzando a los grupos políticos de la oposición a realizar un proceso de clarificación que permita a los futuros electores distinguir quién es quién en la política española.

El reto para las organizaciones de la oposición está en saber adecuar su táctica al momento histórico, combinando su tradicional política de principios con una nueva política de hechos concretos, ya que la proximidad de una alternativa de poder real para la oposición ha de llevar a los Partidos a una praxis política muy diversa de la seguida hasta ahora, casi exclusivamente testimonial y denunciadora.

La operación de reencuentro consigo mismo que deben hacer los Partidos facilitaría la diferenciación, ya que hasta aquí el demócratacristiano, por poner un ejemplo, ha hablado, a veces, en comunista, y el comunista en demócratacristiano. Pero si nos alegramos de que los Partidos comienzan a ofrecer una visión clara de su personalidad, tenemos que en este momento de la verdad algunos puedan hacer trampas.

El temor nos ha alcanzado

al observar la espúrea operación que se pretende en estos días, de crear una imagen del PSOE, que no corresponde a su realidad. Se intenta dividir a la oposición en dos bloques: los patriotas y los "rojos", los responsables y los resentidos, los recuperables y los del ghetto.

Los Partidos "serios" serían, según esta manipulación, los que a iniciativa del equipo demócratacristiano, han celebrado una reunión, con documento final incluido, recogiendo sectores demócratacristianos, socialdemócratas, liberales y un sector del socialismo.

Inicialmente la confusión aparece, porque en el conjunto de los "responsables" se encuentran formaciones políticas, ID y PSP, que pertenecen a Coordinación Democrática, y otras, FPS, que en razón de un oportunismo inconfesable ayer jugaban al radicalismo verbal izquierdista y vociferante y hoy quieren aparecer como árbitros de la moderación y el realismo.

Capitalizar la oposición

Desde fuera, para los neófitos podría resultar evidente que hay dos Partidos, PSOE y PCE, que al no integrarse en la operación, pretenden llevar a la oposición en su conjunto a posiciones desrealizadas, despreciando posibilidades históricas irrepetibles, y conducir de este modo al conjunto de las fuerzas democráticas a una alternativa "pre-revolucionaria" y frontal como única vía hacia la democracia.

Un cliché así configurado cumple la función de servir a los intereses del proyecto reformista, puesto que pretende situar a ambos Partidos fuera de la órbita política coyuntural, robando al proyecto de la reforma política la crítica más eficaz.

Hasta hace poco tiempo, Coordinación Democrática venía a ser el cajón de los recuerdos, que proponía alternativas testimoniales a una realidad política concreta, postulada desde el Poder. Y fueron justamente los socia-

listas quienes más se esforzaron en dirigir la política unitaria a posiciones de eficacia. Tras un proceso crítico, Coordinación Democrática y más tarde la Plataforma de Organizaciones Democráticas, articularon una estrategia política en base a una negociación con el Poder. Es en esta situación cuando ID, sintomáticamente, se niega a firmar el documento de Valencia, y toma la iniciativa tras frecuentes conversaciones con el ministro Osorio, de ofrecer al Gobierno una tercera vía negociadora "moderada y realista" que integra a algunos grupos ajenos a Coordinación Democrática y otras formaciones marginales de la oposición.

La explicación de este desplazamiento bajo el manto protector y orientador del equipo demócratacristiano está en que capitalizar el cambio mediante la iniciativa negociadora resultaría extraordinariamente rentable para el Partido que lo protagonice. Igualmente se beneficiarán aquellos grupos que sin participar en los organismos unitarios y sintiéndose marginados, encontraría en la operación el oxígeno necesario para ocupar un espacio político que hoy no les pertenece.

La maniobra, con ser inteligente, entraña su riesgo. Hay que considerar que por mucha movilidad que se tenga, dar saltos de una posición a otra encierra el peligro de desprestigiarse ante amplios sectores de la opinión pública que hace ya tiempo alcanzaron la mayoría de edad. En este sentido, las impacencias oportunistas pueden verse contestadas desde las propias clientelas, que no entienden los vaivenes de sus direcciones, que ayer gritaban unidad y hoy sálvese el que pueda.

La maniobra de los nuevos "moderados"

En cualquier caso, lo fundamental es preguntarse sobre la viabilidad de la maniobra de los nuevos "moderados". ¿Podrá cristalizar es-

ta negociación sin la presencia de socialistas, comunistas y organismos unitarios? La respuesta sólo puede ser negativa. Porque el Gobierno conoce los niveles de representación de los diversos grupos de la oposición y porque no es posible articular una alternativa democrática con garantías de estabilidad, sin el consenso de los organismos unitarios de la oposición.

Cabe pensar que el Gobierno, en principio, potenciará la maniobra, ya que en un plazo inmediato puede beneficiarle la negociación parcelada, con la esperanza de que ésta arrastre a los "reticentes". Esperanza que se verá defraudada, porque el PSOE no juega a oportunismos políticos, sino que antepone los intereses de la democracia para nuestro país a los intereses partidarios.

Cabe pensar que el Gobierno, en principio, potenciará la maniobra, ya que en un plazo inmediato, puede beneficiarle la negociación parcelada, con la esperanza de que ésta arrastre a los "reticentes". Esperanza que se verá defraudada, porque el PSOE no juega a oportunismos políticos, sino que antepone los intereses de la democracia para nuestro país a los intereses partidarios.

El Partido Socialista quiere la negociación y está convencido de que el conjunto de las fuerzas democráticas también la desean. El concepto ruptura negociada a d q quiere aquí toda su significación. Pero el problema no está sólo en la voluntad negociadora, sino, sobre todo, en cómo negociar.

Por el alto sentido de responsabilidad histórica que en estos momentos recae sobre el Partido Socialista, no podemos permitirnos el lujo de propiciar una negociación que beneficie al proyecto reformista del Poder.

El Partido Socialista ha propuesto a diversas fuerzas democráticas el compromiso constitucional que significa negociar ahora, negociar con transparencia, negociar con realismo, negociar sin traiciones, negociar el camino de la democracia.